

Délano, su "compañero de letras", dice en el Prólogo de las *Leyendas* que "el antropólogo y el poeta no se apartan ni un momento el uno del otro"; y dice verdad. Hay poesía en la palabra, en las imágenes, pero sobre todo en el aire que ventea la obra toda. No es un decir directo, no es un discurso científico, ni hay tecnicismos pedantes. Por el contrario, es un decir oblicuo, con el sesgo que permite hablar de los misterios sin pretender descifrar sino intuir, no analizar sino entender, y no explicar sino mostrar.

Tenemos que agradecer al escritor chilote las discretas y brevísimas notas de pie de página, así como el Glosario, que amplían la lectura de su libro sin entorpecerla. No es necesario —y esto habría que decirlo a todos los autores que llenan de obviedades las notas a pie de plana— que Tangol explique la relación de una leyenda con el matriarcado, con el tabú del incesto o con la domesticación del guanaco, ni mucho menos que recurra a términos tales como rol, relación de parentesco, patrón de asentamiento, por señalar algunos terminajos propios del espanglés y franceñol que forman esa lengua de nadie que es la jerga antropológica.

III

Hace algunos años, en el último rincón de las últimas páginas de un diario capitalino, leí la noticia de la muerte de la última india ona. Noticia de relleno que habría dejado su lugar —cinco líneas— a otra si se hubiera juzgado necesario. Se calcula que en 1886 —dice como al pasar Nicasio Tangol en el Glosario— había en Tierra del Fuego entre cuatro y cinco mil indios onas; en 1919 sólo quedaban 280, en 1945 unos 25 y en la actualidad ninguno. Acusa: en 1879 se exploró la isla por primera vez; la fiebre del oro que se desató a resultas de la expedición del ingeniero rumano Julio Popper, derivó en agresiones contra los fueguinos; luego, entre 1894 y 1907, llegaron los estancieros, quienes pagaban una libra esterlina por cada cabeza de ona que se les entregara. De los cazadores no escaparon ni los viejos, ni los niños, ni las mujeres.

De acuerdo con los etnólogos, la antigüedad de los onas se remontaría a 10 000 años antes de Cristo; una hipótesis habla de que habrían llegado a la isla en épocas preglaciales. Lo cierto es

que hoy han desaparecido los gigantes onas, cazadores de Tierra del Fuego, habitantes de una isla que jamás utilizaron una canoa. Tierra del Fuego empieza en la margen sur del Estrecho de Magallanes y termina en Cabo de Hornos. Hoy viven allá, en sus botes de cuero de lobos marinos, unos cuantos alacalufes, indios fueguinos que viven aferrados tercamente contra tempestades y borrascas (y no es figura ni metáfora). Esperemos que no se lea pronto, en las últimas líneas de las últimas páginas de algún diario, que tuvieron el destino de los onas.

Roberto Zavala Ruiz

DE LETRAS

GALLEGOS: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE

Después de *Doña Bárbara*, Rómulo Gallegos publicará, en el lapso de diez años, cuatro novelas de gran resonancia, unas más que otras, en el proceso evolutivo de la novelística venezolana: *Cantaclaro* en 1934, *Canaima* en 1935, *Pobre negro* en 1937 y *Sobre la misma tierra* en 1943. Dejando de lado en esta oportunidad el valor particular de *Cantaclaro*, seguramente la mejor creación estética de Gallegos, su más hermosa novela, y una de las mejores muestras en la novela mundial de identificación sensible, poética, de plena solidaridad humana y artística con un personaje de clara esencia popular: el trovador errante; dejando de lado la originalidad fundamental de *Pobre negro*, exploración indagadora en la historia y en el ambiente del negro venezolano, en una zona representativa por excelencia y en circunstancias decisivas en su significación social y cultural; dejando de lado el peso político de *Sobre la misma tierra*, con su viva denuncia de la coexistencia en una misma tierra, de una parte, de la pobreza del indígena guajiro y del criollo de la región del Zulia y, de la otra, de

la riqueza fabulosa de la compañía petrolera, todo ello inclusive con el planteamiento de gran actualidad política y económica de la existencia de un país petrolero dentro del país Venezuela; dejando de lado, decimos, estas obras merecedoras de atención y de nuevos y sistemáticos estudios, nos detendremos en algunos aspectos reveladores de *Canaima*, como muestra ilustrativa de supervivencia de un gran tema: el enfrentamiento del hombre y de la naturaleza, en este caso proyectado sobre una dimensión extrema: el hombre en su máxima elementalidad y abandono a sí mismo, el aventurero sin ley; y la naturaleza en su máxima expresión de exuberancia y de poder envolvente y misterioso: la selva.

Más allá de los elementos y las simbologías evidentes en *Canaima*, nos interesa destacar algunas peculiaridades que particularizan esta novela y la dotan de especial interés. El antagonismo entre el hombre y la naturaleza deja aquí de ser la exclusiva e idealizada oposición entre el individuo y el medio natural. La historia de Encarnación Damesano es la representación misma del verdadero y profundo estado de cosas: el peón de la selva recibe un "avance" en dinero o en víveres que lo esclaviza a un patrón, bajo la amenaza de crueles castigos o de la muerte, sobre la base de dos fundamentos perfectamente vinculados entre sí: el caciquismo regional existente y la situación de explotación económica sin freno alguno por ausencia de encuadramientos legales y sociales. ¿Qué significa esto? Simplemente que el enfrentamiento del hombre con la naturaleza avasalladora y dominante adquiere su verdadera dimensión relativa y profundizadora: en última instancia el gran conflicto, fuente de abusos y trágicos desenlaces permanentes, es el antagonismo entre los propios pobladores ocasionales de la selva, situados en dos bandos opuestos: los explotadores y los explotados. Planteamiento al cual habría que añadir el otro proceso inicuo de explotación y despojo: el enfrentamiento entre el habitante eventual, el aventurero ambicioso, y el poblador natural y estable: el indígena, único heredero, por cierto, del arte milenario de convivir de modo favorable y armonioso con una naturaleza desbordante y generosa. A fin de cuentas, el planteamiento del conflicto

hombre-naturaleza se revela como un planteamiento histórico, social y económico. Es decir, como un planteamiento político donde el poder aislante de la naturaleza brava no es más que un factor de mayor sustentación y relieve.

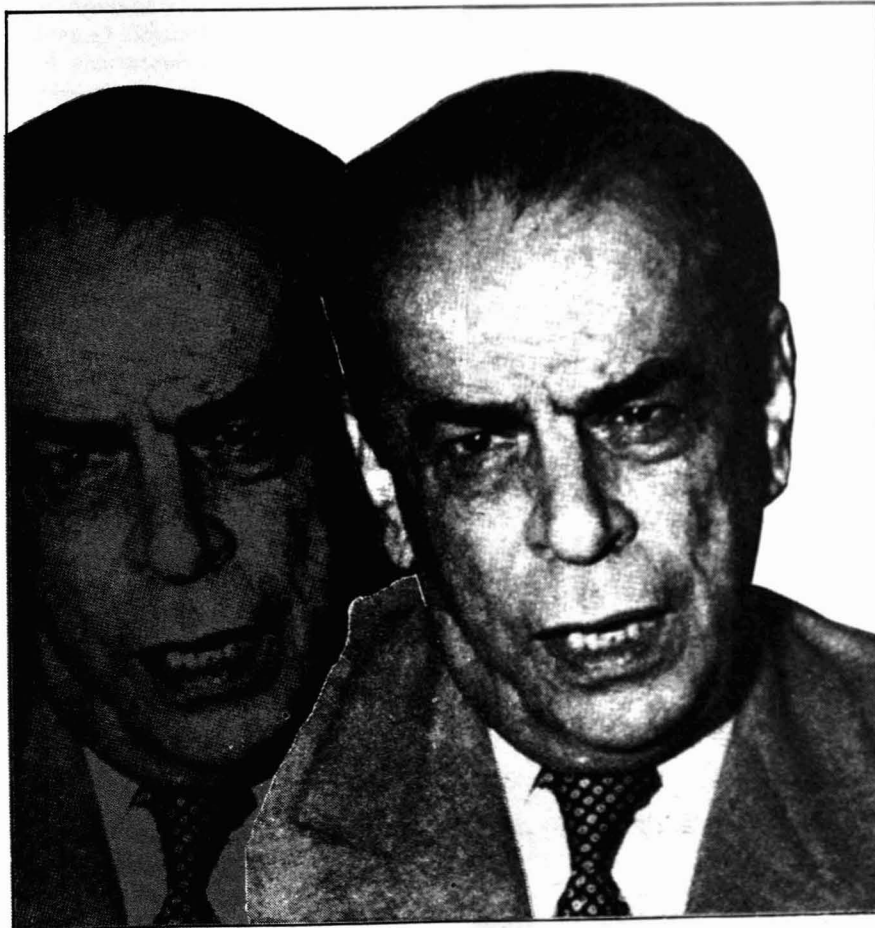
Sabemos que por aquí tocamos el tema, tantas veces repetido y venerado, de "civilización y barbarie", y esa es nuestra intención. ¿Por qué? Porque creemos que ya es tiempo de revisar los alcances y la efectividad de esta formulación tan útil y cómoda como simplificada y desvirtuadora. Es una vieja, viejísima tesis. Más vieja de lo que se cree comúnmente. Un estudio concreto sobre la visión histórica y novelesca de la selva, realizado en la Universidad Central de Venezuela, apunta antecedentes muy antiguos y prestigiosos: la idea del medio bárbaro transformado por la acción civilizadora se encuentra ya en cronistas de la primera mitad del siglo XVIII, como en el caso del jesuita José Gumilla, directamente con relación a la selva guayanesa del Orinoco; y

la idea reaparece, con referencia a la misma zona, y ya sobre una dimensión más amplia y moderna que atribuye al cambio civilizador hasta el efecto de una transformación moral de los habitantes, en el inevitable convidado en toda búsqueda de caracterización científica y cultural del relieve físico e histórico de Venezuela: Alejandro de Humboldt. (Recientemente tuvimos otro ejemplo de la eficacia humboldtiana, en este caso también relacionado con Gallegos, cuando el profesor Charles Minquet señaló, en un texto leído en homenaje a la memoria del novelista venezolano, la correspondencia existente entre las auténticas descripciones de los Llanos de Venezuela hechas por Humboldt y las no menos auténticas contenidas en la novela *Doña Bárbara*.)

La tesis de contraposición integral entre civilización y barbarie, por vieja, debe tener fundamentos de verdad, como tantas cosas viejas. Pero es también una simple, simplísima tesis. Y como tantas cosas viejas y simples, sin

renunciar a sus esencias valederas, tiene que ser revisada y ajustada, y ello en un ajuste que borra su trazado ingenuo y hasta, en ocasiones, invierte los términos silogísticos. (Sobre todo después de que esta tesis dio lugar a formulaciones tan reaccionarias y falsas como la de Sarmiento en Argentina, al identificar civilización con europeo y barbarie con indígena.)

En tal sentido, creemos que *Canaima* representa una vía de replantamiento relativista de la vieja y simple tesis de civilización y barbarie. Varios aspectos comprueban esta condición de relatividad. Señalaremos algunos de los más importantes. Así, la historia del personaje central, Marcos Vargas, ya no es la pura representación del civilizador enfrentado al medio natural hostil y retrógrado: su imagen como hombre en busca de sí mismo se enriquece en el ambiente natural, el que resulta revalorizado en su dimensión de ámbito telúrico favorable a la sinceridad y a la libertad elemental, al decidir Marcos Vargas quedarse en la selva para encontrar su propia personalidad y alcanzar esos ansiados valores. Ya este solo hecho impregna de relatividad la tesis simplista teóricamente respetada por Gallegos. Pero no es todo. Otro aspecto reafirmador, en el mismo sentido señalado, es el de denunciar con mayor profundidad que en novelas anteriores la verdadera causa de injusticias y conflictos: la existencia del caciquismo y de la explotación vil del trabajador de la selva, es decir estructuras y sistemas traídos al medio natural por la civilización, en este caso representativa de un orden de cosas político aplicado a gran escala. Igualmente podemos agregar el planteamiento relativo al único habitante originario y permanente de la zona selvática: el indígena. Planteamiento atrasado y contradictorio en muchos aspectos, es cierto, pero a fin de cuentas revelador de la relatividad que queremos destacar: el indígena aparece superficialmente en un estadio inferior al del hombre "civilizado" de la ciudad, pero es el único capaz de convivir con la naturaleza y de penetrar sus secretos; y si presenta, acentuado al final de la novela, con el hijo de Marcos Vargas, que el indígena sólo encontrará como salida histórica el mestizaje, la fusión étnica y cultural. Pero por más parcializada que resulte esta perspectiva, estamos a



Rómulo Gallegos

buena distancia de la identificación mecánica de Sarmiento, ya el indígena no es la pura y simple representación de la barbarie, a destruir, a borrar.

Tratemos ahora de precisar y complementar estas ideas en función de la evolución novelística e ideológica de Rómulo Gallegos. Cuando hablamos del gran tema de civilización y barbarie en la obra de Gallegos, estamos sin duda señalando una de sus motivaciones esenciales, como ha sido (y seguramente sigue siendo, en sus formulaciones relativistas) para buena parte de la novela latinoamericana. Pero no sólo Gallegos es, en conjunto, una excelente muestra de tal preocupación en su doble condición generadora y culminante: punto de partida y objetivo (se escribe para tratar de invertir la relación antagónica existente y donde prevalece la barbarie, es decir el propósito reformista de la literatura de denuncia y ejemplo), sino que nos ofrece quizás el más claro y elocuente proceso de evolución dinámica, como ningún otro escritor latinoamericano, en el enfoque y la aplicación del postulado de civilización y barbarie. Así, proponemos la siguiente línea analítica: en la tesis de confrontación de civilización y barbarie, Gallegos presenta, a través del tiempo, tres actitudes o modalidades que significan toda la gama de posibilidades.

En primer lugar, *Doña Bárbara* viene a ser la posición ortodoxa, el planteamiento directo y representativo de la concepción exaltadora, incondicional, simplista, de la civilización contra la barbarie. Es la tesis positivista: el ferrocarril como símbolo del progreso. Símbolo, por cierto, viejo de casi cincuenta años, ya presentado por el mandatario civilizador Antonio Guzmán Blanco. Aplica aquí Gallegos, en sentido "realista", una tesis que parece todavía valiedera dada la realidad aparente y tangible del país; pero no hay que olvidar que ya para esta fecha Venezuela ha entrado en la nueva realidad petrolera. En verdad esta tesis "progresista" permanecerá en vigencia hasta las nuevas concepciones de origen marxista desarrolladas a partir de 1936.

En segundo lugar, *Canaima*, que, sin modificar sustancialmente el planteamiento básico y sin dejar de exaltar los valores positivos de la civilización y del progreso, da entrada a una visión poética de la realidad; perspectiva culminante

te en esta novela después del claro antecedente —verdadera puerta abierta en tal sentido— representado por *Can-taclaro*. Así, *Canaima* sería la gran señal de relativismo en la vieja tesis de civilización y barbarie, al conceder atención efectiva como sustento creador y como ingrediente ideológico al enfoque legendario, mágico y poético de la realidad. En este caso la atracción de la selva y la posibilidad de libertad y de felicidad en el seno de lo primitivo, a pesar de la amenaza del gran dios Canaima, deidad del mal, serían la relatividad novelesca; independientemente de que la imagen de la selva se revele en muchos aspectos como arquetípica, cortada en el mismo molde tradicional de considerable antigüedad.

En tercer lugar, *Sobre la misma tierra*, que significa, ya, simplemente una inversión de valores o, en todo caso, una reformulación de la tesis, donde la prédica en favor del progreso hay que derivarla, en un sentido crítico y de total relatividad, del planteamiento minado de contradicciones: la historia y sobre todo la ética imponen que lo primitivo (en cierto modo la barbarie), representado por el habitante indígena y el poblador criollo, puede ser lo positivo; y que la tecnología moderna (en cierto modo la civilización), representada por la compañía petrolera, puede ser lo negativo. La vida natural, lo tradicional, son equivalentes de humanismo y de civilización; mientras el desajuste del medio y la explotación del hombre y del país derivados de la invasión petrolera son equivalentes de injusticia, ilegalidad y barbarie. Es la liquidación, por el marxismo, de la vieja tesis positivista. Y en este sentido no hay que olvidar que para la fecha de publicación de esta novela, ya Gallegos forma parte directiva de un partido político cuyo programa él representa y que se inició sobre una formulación nacionalista y antiimperialista de tipo marxista.

Este planteamiento, que nos permitimos proponer como tema abierto al estudio sistemático y al análisis profundizador, ofrece una nueva vertiente dentro de la significación particular de Rómulo Gallegos como representante de la novela de todo un continente y ejemplo de la evolución de una de sus constantes sustanciales.

Gustavo Luis Carrera

DE MÚSICA

MISCELÁNEA

I

De pronto ocurren temporadas en nuestro medio musical en las que el panorama se antoja un poco agotador, no precisamente por la gran variedad de eventos musicales disponibles sino por el hastio que puede provocar la repetición continua e impune del repertorio y del formato. Con lo anterior me refiero básicamente a que en un fin de semana cualquiera uno recurre a la información escrita para enterarse de las posibilidades de escuchar música, y se encuentra con que las orquestas están ofreciendo lo mismo, siempre lo mismo. Es entonces cuando hay que buscar con más cuidado, y aunque no parezca verosímil, hay momentos en los que se pueden encontrar alternativas frescas.

Mentiría si dijera que Brahms es algo novedoso o inusual, y sin embargo la oportunidad de escuchar su música de cámara sí es algo poco frecuente en nuestro medio. Así pues, una de las alternativas de las últimas semanas ha sido precisamente asistir a alguna de las actividades musicales en las que se presentan diversas piezas de cámara de Brahms. Y esto quizá haya resultado particularmente atractivo para aquellos amantes de Brahms que de alguna manera ya no encuentran satisfactorias las múltiples repeticiones, por ejemplo, de su *Cuarta sinfonía*. El concierto que nos ocupa tuvo lugar en la Sala Nezahualcōyōtl, y estuvo dedicado a dos obras de Brahms; escuchar esta música fué útil, entre otras cosas, para reflexionar sobre el desarrollo de Brahms como compositor.

En primer lugar, el Cuarteto de Cuerdas Latinoamericano contó con la colaboración del clarinetista Marino Calva para la realización del *Quinteto Op. 115* de Brahms. El músico compuso esta obra con la intención de hacer resaltar